

EPISTEMOLOGÍA DE LA MULTITEXTUALIDAD

Irma Emiliozzi
iemiliozzi@uolsinectis.com.ar

Rosa Audubert
ro_audubert@yahoo.com.ar

Fany Fernandez
fanyfernandez02@hotmail.com

Gabriela Pais
gabriela_mariel_pais@yahoo.com.ar

Irene Farias
izf50@hotmail.com

Universidad Nacional de Lomas de Zamora

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

Este artículo es un breve resumen de los resultados a los que hemos arribado en nuestros trabajos de investigación dentro del Programa “Multitextualidad y Estudios Hispánicos” que desarrollamos en la Secretaría de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Lomas de Zamora, con la obvia aclaración de que en investigación nunca se arriba a algo definitivo, porque, como todos felizmente sabemos, aprender es un continuo *work in progress*.

Luego de varios acercamientos teóricos y aplicados, desde 1996 en adelante, a la relación de la de la Lengua, la Literatura y los Nuevos Lenguajes, en los últimos tres años hemos adelantado en la instalación de esta nueva área del conocimiento dentro del

nuevo paradigma de la complejidad, en el que cómodamente encuentra su marco, o es el marco el que nos ha encontrado, como no podía ser de otra manera.

Y ya ubicados en el nuevo paradigma, estamos trabajando en la sistematización de la teoría de interpretación simbólica como clave compleja de lectura, con definiciones de enfoque y objeto, algo de lo que también se adelanta aquí.

Creemos que ha llegado el momento de dar a conocer, aunque sintéticamente, esta nueva propuesta de acercamiento a la compleja – vale la repetición- relación de la lengua y el escenario multilingüístico que nos rodea, y validar la nueva terminología – *multitexto, multitextualidad*- que ya sustentamos y usamos.

PALABRAS CLAVE:

Multitextualidad, Complejidad, Educación, Símbolo, Globalización.

ABSTRACT

EPISTEMOLOGY OF MULTITEXTUALITY

This article is a brief summary of the results of a research made in the frames of the program “Multitextuality and Hispanic Studies” that we have developed in the Research Secretary of the Social Science Faculty in the UNLZ. We must make clear that in this kind of researches it is obviously impossible to get to anything definitive, for learning is a continuum work in progress.

After many theoretic and applied approaches to the relation between Language, New Languages and Literature, from 1996 and on, in the last years we introduced this theory in the complexity paradigm, in which it finds its frame.

And standing in the new paradigm, we worked in the systematization of the theory of symbolic interpretation as a key of complex reading, with definitions of object and focus, something that is also told here.

We believe it is time to show this new proposal of approach to the relation of language and the multilinguistic environment that surrounds us, and to make valid the new terms: *multitext, multitextuality*, that we already sustain and use.

KEYWORDS:

Multitextuality, Complexity, Education, Symbol, Globalization.

COMPLEJIDAD: ALGUNOS CONCEPTOS CLAVES**Un nuevo paradigma**

“ el saber científico sobre el que se apoya este texto para situar la condición humana, no sólo es provisional, sino que destapa profundos misterios concernientes al Universo, a la Vida, al nacimiento del Ser Humano. (...) se abre un indecible en el cual intervienen las opciones filosóficas y las creencias religiosas a través de culturas y civilizaciones.”

Edgar Morin.

Los siete saberes necesarios para la educación del futuro

Más allá de las resistencias lógicas del individuo que vive la traumática transición que implica ir desde las normas establecidas por la Modernidad a un nuevo esquema de pensamiento; lo cierto es que con la imposición y aceptación de los medios masivos de comunicación en el seno de la sociedad fueron sucediéndose acontecimientos cuyas consecuencias a nivel epistémico empezaron a advertirse casi al final del milenio. En efecto, hubo y hay actualmente, fenómenos que llamaron y llaman nuestra atención, al tiempo que nos han obligado a reconocer que el hombre, y por ende la cultura, las costumbres y la sociedad, ya no son lo mismo. Al respecto, dice Aníbal Ford: “... el aporte de las nuevas tecnologías a las formas en que se desarrollan y constituyen el conocimiento y el intercambio humanos es una realidad insoslayable...”.

El escenario actual permite ver que realidades que parecían más simples en términos modernos¹, son mucho más complejas; tanto, que los fenómenos y sus consecuencias ya no pueden ser expresados en términos de causa-efecto o de oposiciones tales como bueno-malo, mejor-peor etc.

Apoyada en el método cartesiano y la mecánica newtoniana, la modernidad ha elaborado una concepción del mundo menos religiosa y, por ende, más profana y antropocéntrica, estableciendo como vida auténtica la terrenal y, de acuerdo con estos postulados, el conjunto de ideas que surgen en los siglos XVII y XVIII, propone una visión diferente a la cosmovisión que hegemonizaba la *episteme* y la vida medievales; consecuentemente, la fe que en aquellos momentos era puesta en la Providencia, la ilustración y las doctrinas que se desarrollaron a su amparo la pusieron en la razón, que al decir de Savater: “... *cree en un desarrollo más o menos rápido, pero constante, de las capacidades humanas de dominio sobre lo natural y control sobre lo social...*”ⁱⁱ para agregar que: “... *Ni desastres, ni matanzas, ni desequilibrios hacen auténtica mella en esta fe que parece sustituir a la de antaño...*”. En ese contexto, la máquina positivista ha jugado un papel fundamental en las condiciones de producción de textos que posibilitan el nacimiento de lo que hoy denominamos "Ciencias Sociales": materia positivista que se vincula estrechamente con la modernidad descrita por Foucaultⁱⁱⁱ.

Un sin fin de preguntas quedaron abiertas o cayeron en la bolsa (interesante desde el punto de vista político o ideológico) de la irracionalidad. Lo cierto es que la ciencia positivista y racionalista, de la que todavía subsisten estructuras fuertemente arraigadas, no ha podido dar respuesta a muchas de ellas desde estructuras tan duras y ortodoxas; cargando, además, en sus espaldas la arrogancia de “...*aceptación acrítica de la limitación instrumental, su acatamiento del universal propósito dominante y mercantil de la burguesía en lugar de reclamar para sí la fundamentación metaempírica de los objetivos últimos de la libertad: emancipación, reconciliación, armonía infinita de la finitud, aunque estos fueran ideales del deber ser, exponencialmente inalcanzables...*”^{iv}

A pesar de todo -incluido el desencanto- debemos descartar de plano el pesimismo moderno, impuesto por una filosofía que parecería asumir desde la práctica que el hombre es sólo lo que se ve, anulando la creencia en la posibilidad de alcanzar los ideales de justicia, solidaridad, felicidad, libertad, etc, y que postulan a la muerte como la única liberación posible de todos los males que aquejan al hombre.

Contrariamente, ese pesimismo absoluto –en término utilizado por Savater- debe ser trastocado en utopía, y para ello se impone abandonar las conductas egoístas que

llevaron a la humanidad a sentirse dueños de la naturaleza a la que – asumiendo plenamente el rol de amos y señores- depredamos, lastimamos y sometimos. Y es necesario abandonarlas por una visión más planetaria, ya que, ubicados desde esa perspectiva, el desencanto podría convertirse en un desafío para el cambio.

Asumiendo la visión propuesta, se hace necesario, entonces, destruir lo que podría aparecer como una visión apocalíptica del período y rescatar la idea de que el progreso también se construye con errores; porque ese paradigma racional del conocimiento moderno criticado desde muchos lugares y disciplinas, contuvo en su seno a científicos como Einstein, Bohr o Heisenberg que con sus descubrimientos comenzaron tíbicamente a pulverizar las certezas que la racionalización científica había impuesto con valor de verdad absoluta. Con Einstein y su Teoría de la Relatividad, el tiempo ya no fue considerado absoluto sino relativo; con Bohr, el átomo ya no es la menor partícula de la materia sino la exteriorización de un sistema complejo; y con la Mecánica Cuántica de Heisenberg se supo que algunos de ellos, mediante el denominado proceso de fisión, podían generar una energía capaz de convertir la materia en cenizas.

Diffícilmente puedan nuestros ojos olvidar las imágenes que dieron fin a la Segunda Guerra Mundial, con Hiroshima y Nagasaki convertidas en cenizas en cuestión de segundos a causa de la bomba atómica; sin embargo, esos mismos descubrimientos usados contra el hombre, puestos al servicio de fines más nobles permitieron exploraciones impensadas fuera de la órbita de nuestro planeta y dentro del cuerpo humano, con lo cual también la física nuclear trajo beneficios para el hombre.

El viejo paradigma fue, entonces, cuna de una nueva visión de mundo en la que lo complejo, lo imprevisible y lo indeterminado empezaban a tener cabida. Una nueva visión de mundo en la que la incertidumbre arrastra al hombre a nuevas aventuras y que, en palabras de Morin^v, “...el hombre debe aprender a enfrentar (...) puesto que vivimos una época cambiante donde los valores son ambivalentes, donde todo está ligado...”

La imposición de la Física cuántica, como modelo de la complejidad, produjo impactos importantes en todos los niveles del saber humano. En efecto, a nivel científico con la destrucción de las certezas de la ciencia moderna, instaló dos conceptos fundamentales

y fundadores de un nuevo paradigma: complejidad e incertidumbre; a nivel filosófico permitió avanzar sobre cuestiones fundamentales –tales como realidad y verdad- que podrían encontrar en la complejidad, si no respuestas, al menos un acercamiento más comprensible de las mismas. A nivel cultural el hombre comienza a despertar lentamente de la euforia producida por los excesos de la sociedad de medios y a caer en el desencanto – ya preanunciado por los filósofos de la posmodernidad- de sentir que ha pasado de ser el dueño de la naturaleza para sufrir, a causa de múltiples razones, los efectos de su furia; de ser los dueños de la tecnología a convertirse en cautivos de la misma. La soberbia de la modernidad parecería haber cobrado sus víctimas en los jóvenes y en la naturaleza, y a quienes prometió un futuro mejor, parece haberlos dejado, en apariencia, sin futuro.

El siglo XXI nos encuentra enfrentando fenómenos que producen incertidumbre por su irregularidad y por la imposibilidad de encontrar un patrón que permita su análisis o su comprensión/ explicación. En primer lugar, por la complejidad que implican en sí mismos y, en segundo lugar, por presentar aristas que ya no pueden explicarse desde una sola disciplina, y, en medio de este caos posmoderno, un nuevo paradigma está emergiendo.

Curiosamente, parecería que la comprensión descarnada de la situación actual del hombre -reconociendo desde el desencanto, la posmodernidad y sus características- nos ha permitido advertir que, en definitiva, sólo fue el escenario de la prisión moderna llevada a su máxima expresión en un mundo que se ha globalizado y en una sociedad digitada por los *mass-media* y las NTyC; y que quienes denunciaron a la modernidad fueron construyendo el camino necesario para destruir la ceguera, al tiempo que despertaron la necesidad imperiosa de superarla planteando la urgencia de una nueva forma de pensar y pensarnos en y con la naturaleza universal que llevamos dentro, sin rechazar los avances producidos en el seno de la modernidad, sino capitalizándolos a favor de un ser humano que necesariamente debe volver al origen y a la común-uniión con la naturaleza.

Desde nuestro punto de vista, la sociedad de medios es la culminación de la soberbia humana, pero de ninguna manera el fin de la humanidad, y tampoco un motivo válido para que desde cualquier lugar se denosten los avances logrados en materia tecnológica, que, a

todas luces, fueron importantes. No se trata, por lo tanto, de destruir lo hecho en pos de lo nuevo, no se trata de restar, sino de sumar. El problema no está - como intentamos reflejarlo al hablar de la bomba atómica y la medicina nuclear- en los medios sino en los fines; y en este tema, sin duda, el equilibrio entre cuerpo y espíritu es un factor fundamental.

El símbolo: clave de nuestra hipótesis

Alguna vez, el hombre tuvo una visión de mundo ternaria que la modernidad redujo al binarismo acarreado una serie de problemas que fueron eliminando lenta y sutilmente la condición esencial del ser humano.

¿En que consistía aquel pensamiento ternario? En la posibilidad de atravesar la superficialidad de la materia penetrando en volumen las diferentes dimensiones que se reconocen al símbolo:

- La que aparece en la superficie, relacionada con el mundo objetivo y físico.
- La que aparece en un plano más profundo e intangible, abstracto e invisible a los ojos como es el mundo de la espiritualidad.
- Una tercera dimensión que llamamos mística (en el sentido griego de la palabra) que se conoce o se nombra como metafísica (término que no creemos apropiado porque puede confundirse con el mundo de lo espiritual y reducir a una dos dimensiones.

El símbolo es una de las figuras de la similitud y constituye, en sí mismo, un complejo sistema de analogías y correspondencias que actúan simultáneamente del centro a la periferia de su mismo plano y de la superficie a la profundidad de las diferentes dimensiones.

Según Mircea Eliade^{vi}: “...*El símbolo tiene la misión de abolir los límites de esa fragmentación que es el hombre...*” y cree que si el todo puede repetir cada fragmento, cada fragmento puede repetir el todo^{vii}; por lo cual, los símbolos que al decir de Saunier: “...*son la expresión sintética de una ciencia maravillosa, de la cual los hombres han*

perdido el recuerdo, pero que enseñan todo lo que ha sido y será, bajo una forma inmutable...^{viii} deben ser los artífices de la recuperación de aquel pensamiento perdido.

Cabe destacar, asimismo, que nuestra crítica a la Modernidad, de ninguna manera debe ser considerada una crítica a la razón, por otra parte, innata en el hombre; sino que –con Morin– sostenemos que es la racionalización de la ciencia moderna y su separación en partes de lo que era un todo –el conocimiento parcializado de las diferentes disciplinas– las que terminaron reduciendo y encorsetando el pensamiento del hombre.

En efecto, la Modernidad reforzó y reconoció sólo una de las dialógicas del pensamiento: el empírico racional que, aunque virtualmente antagónico, se complementa con el pensamiento simbólico-mítico^{ix}. Dicha preeminencia anula, de alguna forma, la vida subjetiva^x, fundamentalmente, al desconocer la parte espiritual del hombre y con ella la visión mágica que –históricamente– es la visión primera del niño y de la humanidad, rompiendo, de esta manera, un diálogo entre ambos aspectos del pensamiento que suman en complejidad y completud sin restar.

Algunas consideraciones sobre lo que pueda haber sucedido.

Dejando de lado cuestiones relacionadas con temas políticos o ideológicos –que si bien influyen fuertemente sobre esta nueva visión de mundo, no interesan a las cuestiones que pretendemos puntualizar– el reduccionismo producido con la aparición del pensamiento científico –para el cual sólo aquello que podía demostrarse a partir de la experimentación (ciencia aplicada) era válido– terminó por dejar fuera de las posibilidades de comprensión y aprehensión a todos aquellos fenómenos que no pudieran describirse debidamente. De modo que, como intentaremos graficar siguiendo algunos postulados de Foucault (con sus análisis en torno a la *episteme* clásica y la moderna) y Kristeva (con sus teorías de la productividad), al sustituir la idea de símbolo por el concepto de signo, y, aún cuando desde la ciencia de la semiótica se haya intentado explicar fenómenos más profundos de la comprensión que la visión binaria del mundo dejaba fuera, sea binario o ternario el signo encorseta y aplanar el volumen del símbolo puesto que, de esta forma se pueden dar respuestas racionales a determinados fenómenos y aquéllos que pertenecen a la esfera de lo irracional o ilógico se ignoran como si no existieran en la realidad y, consecuentemente, construyendo una realidad que es sólo una parte: la que puedo demostrar que existe.

Quizás sería interesante reflexionar sobre la idea de haber construido una realidad simple y explicable, medible y ordenada en desmedro de una realidad que es harto compleja, que presenta aristas que no pueden ser comprendidas desde la simplificación o la mirada de una ciencia dado que el hombre o la naturaleza y los fenómenos que los rodean son un todo cuyo abordaje debe ser realizado desde todas y cada una de ellas.

Del animal sígnico al animal simbólico.

Los deseos e interrogantes que nos surgen de las consideraciones anteriores nos permiten iniciar un camino, a todas luces, incierto, tratando de ahondar en la idea de que con el auge de lo audiovisual, el hombre, desde nuestro punto de vista, devenido en animal sígnico, ha perdido la capacidad de simbolizar, con todas las consecuencias que esta pérdida implica en términos culturales, cognoscitivos y sociales, y las responsabilidades que la educación, en tanto que legalizadora de cultura, tiene y deberá asumir frente a un cambio de esta magnitud.

En el camino de un pensamiento ternario el conocimiento se convierte en una aventura infinita e interminable, puesto que siempre quedará preso de algún nuevo cuestionamiento o de nuevos interrogantes que gráficamente adquirirían una forma de espiral cuyo fin (siempre inalcanzable desde las limitaciones a las que nos hallamos sometidos los humanos) sería la comprensión total de los fenómenos que constituyen la realidad física, espiritual y mística. Es decir, se trataría del deseo de acercarse al Creador –sin importar el credo-, poder comprender sus intenciones y poseer su sabiduría superior en todos los sentidos. Una espiral que, necesariamente, deberá ser *inter, pluri* y **multi** disciplinaria, y que permita recuperar, fundamentalmente, la condición simbólica del hombre; condición, a su vez, que permita integrarlo en el macrocosmos del que – como en un juego de fractales- es su imagen a escala.

La intención del presente programa es aceptar el desafío de la aventura propuesta por la complejidad y, desde este paradigma intentar abordar el fenómeno de la sociedad mediática y su medio estrella: la TV, el saber y conocer posmoderno, la superación de la dicotomía signo-símbolo, por la dialógica signo/símbolo y la importancia de la

educación como camino de esperanza para encontrar un camino que nos permita volver al origen.

Nos impusimos analizar cada uno de los fenómenos en forma separada, revisando algunos conceptos que, desde el punto de vista de nuestro trabajo, se complejizan. Por tal razón debimos abocarnos a trabajar en, al menos, algunos grandes temas que conllevaban, en sí mismos, aceptar algunas cuestiones de peso.

- Aceptar la posmodernidad o la modernidad tardía como la era del desencanto, buceando en sus antecedentes, analizando sus características y concluyendo que, en definitiva, modernidad y posmodernidad son principio y fin de un mismo fenómeno.
- Aceptar que la TV, nos guste o no, fue y es el medio estrella de la posmodernidad, que ha actuado como factor de la exacerbación del paradigma moderno y que ha impuesto una nueva estética de la mirada y una nueva retórica. En este sentido, esta aceptación abrió el camino a la reflexión sobre el pensamiento posmoderno, desde nuestro punto de vista, sígnico.
- Aceptar que el reduccionismo de las ciencias modernas ha impuesto la dicotomía entre signo-símbolo tratando de marcar las diferencias fundamentales entre los mismos y reflexionando sobre las implicancias de uno y otro desde el paradigma de la complejidad. Esta reflexión nos ha llevado a conclusiones interesantes que, desde nuestro punto de vista, marcan las diferencias entre el hombre como animal simbólico (moviéndose en la transversalidad dimensional del espacio-tiempo) y el hombre influenciado por la cultura audiovisual, devenido en animal sígnico (moviéndose en la superficialidad de una sola dimensión que aporta un primer nivel de abstracción y en la que la categoría del tiempo es absoluta).
- Aceptar que para el hombre, el mito se ha constituido -desde siempre- como una de sus fuentes de saber. En este sentido, siguiendo a Foucault, los discursos dominantes del poder se ajustan a las necesidades de cada época. Es así que, retomando las nociones de tiempo y espacio sagrados, reflexionando acerca de la función del mito dentro del espectro de lo simbólico y poniéndolo en comparación con la mitificación de los medios en las culturas posmodernas,

hemos podido profundizar en la estética televisiva como fuente de imposición del signo, modelador de las nuevas formas de ver, saber y conocer.

- Aceptar que la cultura del adolescente (y del niño) posmoderno ha generado un sujeto que es, desde todo punto de vista, diferente al sujeto de la modernidad y, en respuesta a esa nueva cultura hemos demostrado que sus lecturas son también diferentes. Así hemos profundizado en la importancia del cine como lenguaje cuya sintaxis permite reconocer categorías que comparte con el texto lingüístico, el diseño clip –genuinamente televisivo- como un dispositivo que produce la exacerbación del ojo y en el uso del hipertexto digital como forma de abrir un camino verdaderamente constructivista del conocimiento.

Todo esto, al ser puesto en práctica, nos ha permitido llegar algunas conclusiones que nos acercan a las sensibilidades de comienzos de siglo.

Creemos profundamente en la importancia de la educación en la reversión de los efectos perversos del mundo visual-audiovisual, legalizando la cultura mediática ya legitimada por la sociedad, puesto que la educación es fundamental para lograr una nueva forma de pensar que, a la postre, sería volver al origen ternario del pensamiento humano, pero muñidos con todos los conocimientos y avances producidos en la modernidad, en una época en la que parece haberse descubierto la importancia de sumar y no restar en lo que respecta a los conocimientos.

La propuesta es, entonces, abrir un camino de búsqueda y nuestra guía para poder sortear el pesimismo heredado, las palabras del filósofo, poeta y novelista español Jorge Ruiz de Santayana cuando afirma que:

...Hay plagas y horrores del todo inevitables; en lo que libremente elegimos y situamos ante nosotros mismos, todo debería ser, al menos, perfecto y bello (..) No es posible a ningún ser humano alcanzar la felicidad. No es posible que ninguna ciudad sea perfectamente bien gobernada, unánime y siempre victoriosa. Pero a algunos les es posible poner una daga enjoyada en su cinto, y olvidar muchos males y todos los males de vez en cuando.

Es posible elegir muchos deleites absolutos y gustar antes de morir, algunos momentos de total encanto. Yo los he arrebatado repetidamente en la caza, en la música, en el vino y en el amor. El resto es esclavitud. He sido

ocasión para otros de placeres tan puros como los que yo he gozado. Y estoy contento de haber transportado y redimido de la vulgaridad, por un momento, a los que me han amado en mis días...^{xi}

¿Pesimista más que optimista? Todo depende desde qué lugar se lo mire. Pero, sin lugar a dudas estas palabras que no hablan de grandes certezas que llevan a la felicidad, sino de pequeñas cosas que la hacen cotidianamente posible, alivian las angustias que producen tanto la omnipotencia que busca imponer la faraónica tarea de cambiar al mundo, como la frígida apatía de creer que nada vale la pena ni es posible.

Por todo lo expresado, aunque muchos de los conceptos que puedan haberse leído puedan aparecer como apocalípticos algunos o utópicos los más, las descripciones que parezcan desencantadas, no lo son tanto si se tiene en cuenta que para poder terminar con los efectos negativos de un período hay que procurar acercarse a ellos e intentar, al menos, reconocerlos en su complejidad; y las utopías no serán otra cosa que el íntimo sueño de sentir que algún cambio todavía es posible, de sentir que, contra todo y frente a todo y a partir de las pequeñas cosas, podemos -entre todos- construir un mundo mejor.

Educación, globalización y nuevos escenarios

La anulación del Estado-Nación ha cedido el paso a la –cada vez mayor- fragmentación, afectando a las políticas mediáticas y trayendo, consecuentemente, una amplia diversidad cultural. Este escenario amplía las desigualdades entre países no desarrollados y los desarrollados. En este sentido, las diferencias entre quienes no aciertan a distribuir bien sus riquezas y quienes ofrecen un mejor nivel de vida a sus ciudadanos promueve un nuevo proletariado formado por quienes no poseen la formación necesaria para insertarse en la sociedad; pero también en medio del multiculturalismo emergente el esfuerzo por fortalecer una identidad nacional corre con el peligro de varios rechazos: el etnocéntrico por la diversidad y el xenófobo del otro.

Pero: ¿cuáles son las características de esta nueva sociedad? Algunos la denominan **sociedad del conocimiento** y la educación será una condición fundamental para no quedar excluidos puesto que ella requerirá fuerzas productivas altamente calificadas, creativas y autónomas. Otros hablan de **sociedad del aprendizaje** haciendo hincapié en el aprendizaje, en tanto que habilidad más competitiva, con la inteligencia como

materia prima fundamental. Por último hay quienes la llaman **sociedad de la información** ya que ésta sería la fuente de riquezas y sentaría las bases de la organización política, económica y social.

Ciertamente, en los comienzos del nuevo milenio ya nada parecería ser pensado desde el paradigma de la modernidad que, desde el punto de vista de la educación, no ha dado respuestas.

En efecto, en su estudio *Desde la utopía de la aldea global a la realidad del valle de lágrimas de la globalización*^{xiii}, Tomas Motos Teruel, al trabajar sobre los nuevos escenarios de la Didáctica, da cuenta de los cuestionamientos insatisfechos en materia de Educación y de las necesidades que surgen de cara al siglo XXI.

Según Motos Teruel, resulta claro que, a pesar de promover el progreso y los valores republicanos de libertad e igualdad:

1. La escolarización convive con el analfabetismo y la desigualdad, promoviendo la necesidad de reinventar las prácticas escolares y reorientar los contenidos promoviendo un espacio-tiempo escolar interesante en el que se integren la ciencia y la tecnología.
2. La escuela se ha hecho cargo de funciones diversas con la consecuente deslegitimación del docente que, irremediamente debe recuperar su prestigio como tal y prepararse para el nuevo rol que le toque ejercer.
3. Los contextos cada vez más heterogéneos irrumpen en una escuela preparada para homogeneizar; contextos que imponen la búsqueda de caminos aptos para la diversidad cultural y de intereses a partir de un modelo que ofrezca igualdad de oportunidades a todos.

De cara al futuro, son muchas las necesidades y los desafíos en educación. En efecto, la escuela deberá recuperar lo humano con todo lo que ello implica, la confianza en el futuro y el entusiasmo para superar el desencanto posmoderno, los valores olvidados en un mundo cada vez más individualista y el desarrollo de un pensamiento que fuera a la vez elaboración y acción.

La educación deberá propender a superar la dicotomía existente entre competitividad y solidaridad y aceptar que el nuevo escenario requiere de la contribución y el esfuerzo mancomunado de la ciencia y las NTIC. Se trata, en definitiva de sufrir los cambios o ser protagonistas capaces de generar nuevos contextos de aprendizaje en el que el ser humano sea comprendido en su multidimensionalidad como ser humano indivisible en

su totalidad, un contexto verdaderamente constructivista que acepte la interdependencia de los procesos de pensamiento y de construcción del conocimiento con y a partir de los saberes previos que en el/los lenguajes se encuentran más presentes o se hacen evidentes que en ninguna otra ciencia.

Multitexto y multitextualidad

Si bien la Teoría del Texto fue aplicada en sus comienzos casi exclusivamente a lo meramente verbal, entendíamos con Lotman y su concepto más amplio de texto que dicha teoría era aplicable a todo acto discursivo cuya función fuera la de transmitir un mensaje de una determinada manera. En *S/Z*^{xiii} Barthes define la textualidad como un texto ideal en el que abundan las redes que actúan sin imponerse una a las otras, definiéndola como galaxia de significantes y no una estructura de significados.

Este concepto de textualidad parecería poder ser aplicable a los hipertextos, en el sentido de que no tiene principio, pero sí diversas vías de acceso, sin que ninguna de ellas pueda calificarse de principal, movilizandolos códigos que se extienden y no se pueden determinar. Así se habla de un texto absolutamente plural, ilimitado y basado en la infinitud del lenguaje.

Desde lo expresado anteriormente, la definición de Barthes parecería acercarse al concepto de hipertexto electrónico, efectivamente plural, ilimitado e infinito. Sin embargo, nos surge una pregunta: el concepto de hipertextualidad ¿contiene en sí mismo a aquellos textos diseñados con fragmentos de textos auditivos, fotográficos, audiovisuales y lingüísticos, no infinitos, no ilimitados, con principio y final pero indiscutiblemente múltiples, o a aquellos –no fragmentarios– que trabajan interrelacionalmente con dos o más lenguajes? Creemos que no, razón por la cual denominamos *multitextos* a aquellos textos armados con fragmentos de los textos mencionados anteriormente y a aquellos que se construyen en base a la relación de dos o más lenguajes y *multitextualidad* a la forma en que se unen para producir sentido, ajustados a las reglas de la coherencia, la cohesión, la intencionalidad, la aceptabilidad, la informatividad, situacionalidad e intertextualidad

ⁱ N.del A: Basta con reparar en algunas explicaciones que se hacen de fenómenos complejos como la interacción TV-cultura, en la que se hace aparecer al medio como culpable de muchos de los problemas

emergidos, en una ecuación de causa-consecuencia, sin tener en cuenta todas las variables que confluyen genuinamente en el problema.

ⁱⁱ Savater, Fernando, “ El pesimismo ilustrado” en *En torno a la posmodernidad*. Edit. Anthropos. Bogotá. 1994, p.113.

ⁱⁱⁱ Foucault, Michel. *Las palabras y las cosas*. Edit. Siglo XXI. Buenos Aires, 1995

^{iv} Savater, Fernando. Op. Cit. Cfr. p. 113

^v Morin, Edgar. *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. Paidós Studio. Barcelona, 2001, Cfr. p. 39

^{vi} Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*. Capítulo I. Tomo I. Edit. Paidós. Barcelona. 1999

^{vii} N del A: Nótese la similitud de lo sostenido por el estudioso de las religiones con la Teoría de los fractales.

^{viii} Cirlot, Juan Eduardo. *Diccionario de Símbolos*. Edit. Labor. Barcelona. 1992

^{ix} Soto Gonzalez, Mario. *Complejidad y sujeto humano*. 1999. Cfr. P 211-214. www.cervantesvirtual.com

^x Soto Gonzalez, Mario. *Ibidem*. Cfr. P. 228-231

^{xi} Ruiz de Santayana, Jorge. *Diálogos en el limbo*. En Vattimo, Giovanni. (1994) *En torno a la posmodernidad*. Edit. Anthropos. Cfr. P.129-130

^{xii} Motos Teruel, Tomás. *Desde la utopía de la aldea global a la realidad del Valle de lágrimas de la globalización*. Universidad de Valencia. <http://www.iacat.com/1-cientifica/escenariosCurriculo.htm>

^{xiii} Barthes, Roland. *S/Z*. Edit. S.XXI, México, 2003

Para citar este artículo:

Emiliozzi, Irma, Audubert Rosa, Fernandez Fany, Pais Gabriela, Farias Irene (01-04-2008). EPISTEMOLOGÍA DE LA MULTITEXTUALIDAD.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ

Año V, Número 8, V3, pp.39-53

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciarred.com.ar/ra/doc.php?n=879>